

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, gratis.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

EL TEATRO—SU ORIGEN—SU HISTORIA.

Hasta los tiempos de Moratin y Martinez de la Rosa no se habia escrito la historia del teatro: era por demás molesta la fatiga de buscar documentos relativos á su origen, y esto debió sustraer á muchos hombres de talento de emprender semejante trabajo.

Hasta aquella época, los mejores Bibliógrafos de la dramática española se habian limitado á indicaciones no mas, insuficientes de por si á plantear con datos seguros, la marcha que esta siguió desde sus mas remotos tiempos.

Si hemos de cumplir nuestro cometido, tendremos que atenernos á lo escrito por algunos justificados autores, y empezaremos por dar una rápida ojeada, sobre el origen del teatro en general.

Este se pierde en la antigüedad de los tiempos, pero debe considerarse posterior á la formacion de los idiomas que hoy se usan en Europa.

Antes de este tiempo (siglo V) las naciones sujetas al imperio de Roma y luego los Bárbaros, una vez corrompida la lengua latina, formaron varios dialectos. Después de tres siglos que duró la dominacion de los Visigodos en España, no nos dejaron de su lengua primitiva sino muy corto número de palabras, y no es fácil saber positivamente, como se hablaba ya á principios del siglo VII.

Las composiciones, que durante la dinastía de los Visigodos se representaron, debieron ser escritas en el lenguaje que usaba el vulgo mezcla del latin con algunos vocablos góticos, siendo éste el origen del romance que ya se iba formando (1.) Estas composiciones, debieron representarse en los Teatros que habia en Cartaya, Emerita Augusta, Sagunto y otras, por

(1) Esta aseveracion, dice D. Tomás Sanchez, es la mas autorizada y verídica de todas, de manera que puede fijarse con seguridad que la lengua castellana, es de origen latino.

los *aurigas* y *pantomimos*, pero carecian enteramente de regularidad dramática y en su mayor parte, ofrecian crueldades y torpezas propias de la ignorancia de aquellos tiempos. Mariana en su historia general, (lib. 6.º) refiere, que «por los años 620, Sisebuto, depuso á Eusebio, Obispo de Barcelona, porque consintió que se representasen asuntos tomados de la vana supersticion de los dioses, que ofendian las orejas cristianas.»

Muchas son las opiniones que hay acerca del origen del Teatro Español, no pudiendo fijarse con seguridad de donde procede ni cuando empezó á figurar.

Los mas ilustrados Autores, están discordes sobre este punto; haciéndole provenir unos de los Arabes, otros, de los Provenzales ó Limosinos, y otros con mas probabilidades de los Italianos.

Conquistada España por los Arabes, en el siglo VIII el idioma del vulgo, fué separándose cada vez mas de su primitivo origen, y enriqueciéndose con profusion de palabras, frases y modismos arábigos. La dominacion de estos, se estendió cada vez mas, y la prosa castellana adquirió de dia en dia, correccion y propiedad hasta ser capaz por si sola de dictar las leyes y la historia. La poesia, si bien informe en el estilo y en la consonancia, empezó á imitar la medida de los versos latinos, supliendo la falta de cantidad con el uso de consonantes: estas composiciones las mas veces acompañadas de música, se cantaban ó recitaban por juglares, gente que ganaba su vida de esta manera, acudiendo á los palacios y casas particulares, ó bien á las fiestas públicas á ejercer sus habilidades. Los Arabes conforme fueron estendiendo sus conquistas empezaron á cultivar el diálogo sin accion y en la Biblioteca del Escorial, ecsiste una obra de este género, en la que figuran mas de cuarenta personajes de distintas profesiones, sin que haya en escena mas que dos, los cuales conversan alternativamente, acerca de su profesion. Pero de ningun modo puede decirse que

estas composiciones pertenezcan al género dramático, puesto que carecen de accion, reduciéndose simplemente al recitado, sin otra clase de aparato teatral.

Los Provenzales ó Limosinos con un idioma mas pobre, pero dotados de una imaginacion viva y fecunda empezaron á cultivar cierto género de poesia que les era peculiar, llegando á celebrar en sus composiciones, las glorias de la guerra, sus héroes, y el amor, amenizando las fiestas públicas con los frutos de su ingenio. Estos poetas que se llamaban trovadores, llegaron á formar academias, y recitaban ó cantaban sus propios versos, pero en estas composiciones, no habia ninguna tampoco que pudiera llamarse teatral.

No todos los autores están acordes sobre este último punto, asegurando en contra, que las composiciones teatrales, tuvieron su origen de los Provenzales ó Lemosinos. Verdad es, que estos escribieron, trovas, villanescas, tensós y otras piezas, recitándose en público, especialmente las últimas, que eran escenas en las cuales dos interlocutores, defendian en rimas, parecidos asuntos de moral, de amor etc., pero debe tenerse presente que estos diálogos, carecian de toda condicion dramática. A esta clase de escritos sucedieron las representaciones en los templos, pudiendo citarse, entre otras, *la farsa del Obispillo*, con la que se celebraba la festividad de S. Juan Evangelista, la de las «tres Marías» designada para Pascua de Resurreccion, y la de *la Anunciacion de la Virgen*, pero estas composiciones, escritas en el siglo XIII fueron posteriores á las que ya se representaban en Italia desde el siglo XI, por lo que puede asegurarse que de allí las tomaron los Provenzales, sin que por esto se niegue que contribuyeron eficazmente, á la propagacion del arte escénico en el resto de la Península.

Italia, fué la primera nacion, que despues de la dominacion de los Bárbaros empezó á cultivar las letras, contribuyendo á su ilustracion muchas circunstancias.

El comercio, el tráfico y la industria, que fueron desarrollándose protegidos por la política y las armas, la enriquecieron. Los mercados y las férias que continuamente se celebraban, esparcian la abundancia y el lujo, y cundia la animacion y el deseo por las fiestas y las diversiones públicas. Todas estas causas estimulando el carácter nacional, produjeron multitud de *juglares, bufones, truhanes, mimos, bailarines, músicos y cantores*, que atraidos por el lucro y el aplauso, acudian á lucir sus habilidades. Entonces, empezaron á adquirir forma las composiciones dramáticas, si bien en farsas groseras, sin arte y con disfraces ridiculos, que ponian en relieve las costumbres de aquellos tiempos, ó que tenian por objeto asuntos torpes é inmorales. El Clero, despues de haber intentado muchas veces, abolir semejantes espectáculos, que ofendian las buenas costumbres, conoció lo difícil de esta empresa, y trató de añadirles nuevos atractivos celebrando con músicas, canciones y bailes, los mis-

terios de la Iglesia: su objeto era proporcionar al pueblo con mas honestidad, iguales placeres que los que disfrutaban por los paseos y calles. Mas, lejos de consentir su propósito aumentaron la desmoralizacion, consintiendo unir al culto religioso la libertad de la representacion, y los mismos que en el púlpito y en el altar cumplian su mision de sacerdotes, divertian despues á los fieles, con bufonadas y chocarrerias disfrazándose de *rufianes, rameras, matachines y botaargas*. Entre los asuntos á que daban lugar estas escenas, mezclaban otros alusivos á la santidad del dogma católico, á la vida ó pasion del Redentor, ó bien á los mártires de la fé religiosa.

Mas ya era tiempo de poner término á un abuso semejante, é Inocencio III prohibió severamente las representaciones de farsas en los templos: el mal sin embargo, no se estinguió del todo, pues si en Roma logró moderarse esta costumbre, no asi en las demás naciones donde se habia estendido rápidamente, continuando por mucho tiempo, con especialidad en Francia, donde en el año 1320, los Hermanos de la Pasion obtuvieron licencia de Carlos VI, para establecer un teatro en París, y representar en él, farsas alusivas á los misterios de la religion. Pueden citarse entre otras, *la Pasion en la que intervienen el Padre Eterno, Jesucristo, la Magdalena y algunos de sus amantes, Lucifer y Satanás*.

Además los misterios intitulados. *La resurreccion, el Caballero que cedió su muger al demonio; Las actas de los doce Apóstoles: El combate de la carne con el espíritu; El diluvio universal: la espulsion de Adan y Eva del Paraiso etc., etc.*

De los cuatro Reinos cristianos en que estaba dividida España en el siglo XIV, eran los mas poderosos, el de Castilla, en el que ocupaba el trono Fernando III, y el de Aragon donde gobernaba Jaime I, y bajo el benéfico reinado de estos Príncipes comenzaron á florecer las artes y la industria: resonaron los versos de los Trovadores y los cantos de los Juglares, y doquiera se difundió la inclinacion á los estudios útiles y agradables.

No es posible fijar con seguridad la época en que se importó de Italia á España el uso de las representaciones en los templos; pero segun los datos mas dignos debieron empezarse á conocer del siglo XI al XII. Cultivado el idioma patrio con felices adelantos, y hecha la poesia patrimonio de los eclesiásticos, de los caballeros y de los reyes, fué adquiriendo de dia en dia mejores formas, uniéndose luego la pantomina y el aparato. Poco pues, faltaba para que llegaran á formarse los espectáculos dramáticos.

Las festividades religiosas fueron por lo tanto los primeros pasos á los ensayos en el arte escénico y los individuos del clero fueron tambien nuestros primeros actores. Mas adelante siguieron á las farsas, las composiciones teatrales propiamente dichas, en donde

se introdujeron figuras fantásticas, mezclándose groseramente la alegría y la historia; después fueron poco á poco perfeccionándose estas composiciones si bien hasta Lope de Vega, no puede decirse que comenaron á tomar forma y sujetarse á las reglas del buen gusto y del arte.

No puede darse una idea más individual del teatro en las épocas anteriores pero puede creerse, que el arte dramático empezó en España en el siglo XII, que las composiciones fueron escritas en castellano y en verso; y que los actores eran clérigos, igualmente que los poetas que las escribieron.

Tal es, puede decirse, el resumen de lo escrito por los más célebres autores, acerca de este asunto, y creemos haber cumplido nuestro propósito consignando los principales datos que nos hemos podido procurar.

M. DE GUZMAN.

SUCESOS MEMORABLES.

SIGLO III.

Prosigue con nuevo ardor la persecucion de los Cristianos por los tres emperadores, *Decio*, *Valeriano*, *Aureliano*; y no sé de que me admire más, si del horror que causa la invencion de los tormentos y crueldades, ó de la constancia de los Mártires.

En la persecucion de Decio se retiran muchos Fieles á los Yermos, ó por ver si hallaban en las Fieras la humanidad, de que se habian desnudado los hombres, ó por medio de no faltar á la Fé con los tormentos. *San Pablo* Thebano, se retira á los desiertos de Egipto, y da principio á la *vida Eremitica*, en que es celebrado por primero. El Abad *Piamon* en la *Colacion 18.* reconoce la vida Cenobitica desde el principio de la Predicacion de los Apostóles, atendiendo no á la circunstancia de vivir en Congregaciones separadas, sino á la perfeccion de la vida. Mas el origen de la vida Monástica, y solitaria, en cuanto dice la separacion de los Seglares y poblados, la atribuye, no solo á las persecuciones de los Fieles, sino á que después del tercer Concilio de los Apostóles se empezaron á enfriar algunos de los Cristianos, viendo lo que solamente se pedia á los que se convertian á la Fe; y se fué relajando la perfeccion primitiva, pues muchos se mantenian con la posesion de sus haciendas, al ver que para ser Cristianos no se pedia el dejarlas: otros no queriendo dejar la perfeccion primitiva, ni alójarse con las mitigaciones que aquellos introducian, llevados del ferrol Apostólico, lo dejaban todo, y se retiraban del trato, y del comercio, y de este modo se fueron apartando con el tiempo hasta de la casa de los Padres, y así se fué introduciendo, y estendiendo la vida solitaria, y Cenobitica.

El Emperador *Valeriano* mueve guerra á los Persas: y por traicion de *Maeriano*, ó su propia imprudencia, cae en manos de *Sapor*, hijo de *Artagerges* I que era Rey de los Persas, quien por ensalzar su gloria, abatió tanto á este infeliz Emperador, que cada vez que habia de montar en su caballo, le hacia poner en cuatro pies, para que su espalda le sirviese de estrivo: á este fin le llevaba de parte á parte en una jaula de hierro, como á fiera. El impio hijo *Galieno*, que le siguió en el Trono, no se movió á vengar, ni la infame servidumbre de su Padre, ni el desprecio de la Augusta dignidad. Al fin mandó *Sapor* desollar, y echar en sal á *Valeriano*. Así se muda el Teatro de la fortuna! Así se vengó el Cielo de la inocente sangre de Cristianos, que habia conculcado *Valeriano*!

Aureliano, que se dice el primero de los Césares en el uso de la Corona de Oro; lo puede ser tambien en la arrogante accion del triunfo de *Zenobia*. Era esta Heroína Reina de los Palmirenos en la Siria: y habiéndola vencido el superior y mas afortunado poder de *Aureliano*, la llevó en triunfo á Roma con prisiones, que no dejaron de ser cadenas, por ser de

oro. Así quiso dorar la accion de llevar en triunfo á una muger, y tal muger.

Los *Godos*, después de andar errantes por las Costas del Báltico, la Sarmacia, y el Ponto, se juntan hasta trecientos mil, para combatir á los Romanos. Véase la *Clave XVII.* de la Historia.

Fin del Imperio de los Parthos.

En tiempo del Emperador *Alejandro* vió su ocaso el Asiático Imperio de los *Parthos*. Este fué un Reyno compuesto de varias partes, que quitaron á los Persas, y Macedonios. Su duracion no llegó á quinientos años: y empezó unos docientos y cincuenta años antes de la venida de Cristo, á causa de que habiendo hecho una muerte *Acases*, se vió precisado á retirarse, y rebelarse contra los Siro-Macedones; y apoderándose poco á poco de diferentes partes, se formó un Imperio, que dió bastante que hacer á los Romanos: y el nieto de este *Arsaces* venció á *Demetrio Nicator*, aumentando no poco sus Conquistas. Tuvo 27. Reyes hasta *Artabano* Segundo. Contra este se reveló *Artagerges*, que era Persa, y desde baja esfera se elevó por su fortuna, y arte militar, hasta General de las Armas: y venciendo en tres Batallas á *Artabano*, le despojó del Reino, y de la vida, por el año 226, de este Siglo: y así desde aquí empieza un nuevo, ó segundo Reyno de los Persas; que siendo su primer Rey este *Artagerges*, dura más de 420. años, hasta que *Hormidas* Segundo (que fué su último, y 27. Rey) fué vencido y muerto por los Sarracenos al medio del Siglo VII. debajo de cuya dominacion se mantuvieron los Persas hasta el Siglo XI en que cayeron en poder de los Turcos: y luego al XIII en el de los Tartáros. De aquí adelante no tienen los Romanos más guerras con los Parthos, sino con los Persas.

Por los años 265, ponen fuego los Godos, y roban el Templo de Diana, que era la maravilla del Asia.

Al medio de este Siglo vengó Dios la sangre de los Cristianos derramada; enviando desde los fines de Ethiopia una Peste, que por espacio de diez años se cebó en el Imperio Romano con tal fuerza, que no hubo Ciudad, ni casa, que no participase del estrago. Al mismo tiempo sobresalió la piedad de los Cristianos en asistir á los enfermos de los mismos Gentiles.

CRÓNICA GENERAL.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

LA SONAMBULA-Beneficio de la Sra. Ortolani.

Acertada estuvo la señora Ortolani en escojer para la noche de su beneficio la mencionada ópera, pues sobre tener una de aquellas músicas cuyas melodias llegan hasta lo íntimo del corazon, haciéndole sentir sin afectar los oidos; ya por la suavidad y dulzura de su canto, como por las bellas armonias que encierra esa obra lírico-dramática, debida al fecundo talento del maestro Bellini; fácil era comprender que saldria airosa la protagonista de tal creacion atendida su buena escuela, correcto estilo y buen gusto en el canto; y una extrema facilidad á lo más difícil: siendo justamente aplaudida en toda la ópera y en cada pieza de por sí. La cabaleta y final del primer acto; final del segundo y especialmente en el rondó, ha dado dicha señora Ortolani, otra prueba irrecusable de sus buenas dotes artísticas para la ejecucion de la sublime, al par que difícil música de Bellini.

El papel de *Elvino* fué desempeñado por el Sr. Tiberini con poco agrado por parte del público, que conserva los gratos é inolvidables recuerdos de un eminente artista, que no muchos meses ha, cantó el propio papel de una asombrosa é inimitable manera. Con todo fué aplaudido el señor Tiberini, por el esmero que manifestó en la ejecucion de dicha ópera apesar de no ser este su género especial de canto.

El señor Rodas, conde *Rodolfo*, dijo bien con modulacion y buen gusto la cavatina y duetino, siendo como siempre aplaudido.

Lo fueron igualmente todos los artistas que tomaron parte en la ópera, pero en especial la señora Ortalani que con motivo de ser su beneficio, fué obsequiada de una manera asombrosa y digna de su relevante mérito.

El público quiso manifestar las simpatías que profesa á la eminente cantante, echándole con profusion flores, coronas, poesias, blancas palomas y dos ricas coronas, de flores tambien, que le fueron presentadas por dos niños, al final de la ópera en medio de una completa óvacion:

El señor Bellotta profesor de arpa del teatro de S. M. la Reina de Inglaterra, y en la actualidad de la orquesta de este Gran Teatro; tocó en la preciosa arpa de Mad. Beneventano y en obsequio de la beneficiada, una bella fantasia sobre motivos de la Lucrecia, compuesta por el mismo, y acompañada de piano por el inteligente maestro señor Balart.

Como ya en otra ocasion hicimos una reseña del magnífico instrumento y de la reconocida habilidad del señor Bellotta como concertista, consideramos de mas, encomiar de nuevo su aptitud y talento, diciendo tan solo, que fué unanimamente aplaudido y obligado, junto con el señor Balart á repetir, la indicada fantasia.

E. DE CANALS.

Copiamos á continuacion, las poesías que se dedicaron á la señora Ortolani, la noche de su beneficio.

Á LA SIMPÁTICA ARTISTA

EMINENTE CANTANTE

ANGIOLINA ORTOLANI.

Barcino cuenta entre sus ricas galas,
Bellos jardines, céfiros de amores,
Aves que lucen sus brillantes alas,
Ardiente sol y perfumadas flores....

Mas ni el jardin con su arboleda umbrosa
Que á grala calma y á solaz convida,
Ni los ayes del aura vagarosa
Que amores canta cual si hubiese vida;

Ni de sus aves el acorde acento,
Ni de su sol y flores la alegría,
Prestan al alma el celestial contento,
Que tu voz dulce al resonar le envia.

Que eres cisne de mágico embeleso
Flotante en una mar adormecida...
Y es tu voz grata cual amante beso,
Del ser que endulza nuestra triste vida.

El alma llora al escuchar tu canto,
Si la inquietud ó el padecer revela,
Y alegre goza del celeste encanto,
Cuando á merced de tu ventura vuela.

Por eso el hombre al ahuyentar su duelo,
Viene á admirar tu inspiracion ardiente,
Y al aclamarte *ruiseñor del cielo*,
Laurel te da para ceñir tu frente!!!

Barcelona 2 abril de 1859.

SONETO ACROSTICO.

ANGELINA, ORTOLANI.
Al tuo merlo per te canta il Parnaso
Nel di che a festa un popolo l' acclama,
Genio del Canto d' armonie invaso
Eccelsa donna oggi te ognuno chiama.

Lena (1) sublime tu non sei per caso
Amina (2) incantatrice, Elvira (3) che ama,
Ogni tuo accento hal' alme persuaso
Ricorderatti ai posteri la Fama.

Tu colle dolci melodie del Canto
Ogni fibra riscuoti, Ammalatrice
La gioja desti o' disperato pianto.

Angela, ergi orgogliosa la cervice.
Nessuna per cantar puó starti accanto
Il primato fra tutte a te s' addice.

BENEVENTANO.

Á LA SIMPÁTICA ARTISTA

ANGELINA ORTOLANI,

PRIMA DONNA ABSOLUTA DEL

GRAN TATRO DEL LICEO,

en la noche de su beneficio.

Ni el ruisseñor que en la enramada trina,
Ni el cisne que inspirado al morir canta,
Ni las sombras de Taso y de Corina,
Ni la sirena que al marino encanta

Medio oculta en la onda cristalina,
Que el céfiro levanta,
Ostentan una voz tan argentina
Como es dulce la voz de tu garganta;

En tí ven su *ideal* los trovadores,
Y su reina en tí ven los ruisseñores:

Dulce es tu voz, tu canto es inspirado:
Con tu canto despiertas emociones;
Tu canto de algun ángel imitado,
Á muchos corazones

De su pena y dolor habrá curado:
Tu canto, dá consuelo:

Alma rica de amor y de ilusiones;
Ángel de luz que descentiste al suelo
Para vivir de gloria y de ovaciones.

La Redaccion.

(1) Refierese al papel que desempeña dicha señora en la ópera Il Saltimbanco.

(2) id. Sonambula.

(3) id. I Puritani.

Círculo de las familias. Esta Sociedad nuevamente constituida en el Teatro de Santa Cruz, y no en el Teatro Principal de esta ciudad — Como dice nuestro colega el Diario de Barcelona — inauguró sus funciones de ópera el sábado dos del corriente mes, poniendo en escena la tan conocida y popular ópera *Traviata*. La notable indisposición en que se hallaban los principales artistas que la desempeñaban, hizo no produjera el efecto que esperaba, la inmensa concurrencia que llenaba el coliseo, y que sin embargo, prodigó aplausos el Malvezzi que no podía esperar menos de la galante sociedad que le escuchaba.

Como no se fijó día, dióse la segunda función el jueves último con la ópera *Vittore Pisani* que de momento confesamos no nos pareció tan mala como algunos habían querido suponer; pues gustaron notablemente algunas piezas como la cavatina y aria del tercer acto que cantó la señora Basseggio con bastante brio y decision, el andante del aria y el final del acto segundo; y el terceto final de la ópera. En ella gustaron también y fueron aplaudidos por la escogida concurrencia que ocupaba todas las localidades del teatro, la señora Basseggio y el señor Aldigieri quienes fueron llamados al proscenio concluidas las piezas mencionadas.

JULIO.

¡Que me lo den!

Ya que se inventó el telégrafo,
el gas, el ahuecador,
(que merece en el catálogo
honorífica mención,)

Y tenemos líneas férreas,
buenos buques de vapor,
y retratos fotográficos,
los que mi abuela no vió:

Yo, profundo matemático,
y continuo observador,
he querido en la mecánica
hacer gran revolucion;

Y después de muchos cálculos,
he parado en inventar
de este aparato diabólico
de poli-locomocion.



Pero como es facilísimo
que con dañada intencion,
se aprovechase algun zángano
de mi talento precoz,

Pido al gobierno británico,
al francés, ó al español.
me de por conducto rápido
una breva de invencion.

PINCHO ORTIGA.

¡GLORIA A LAS ARTES!

Ha llegado a nuestra noticia que un compositor español, autor de una famosa partitura ha determinado llevar su música á otra parte; pues como nadie es profeta en su tierra, ha creído y con razon que desempeñada en países extranjeros por artistas de cartello



podria darle mas honra y mas provecho.

Lo celebramos infinito y le deseamos una buena cosecha de lauros.

PINCHO ORTIGA.

Una reunion artistico-literaria.

Estaba en el salon de lectura del Círculo: tenia ante mis ojos una multitud de periódicos los que en hipótrica fraternidad parecían estrecharse y abrazarse como los partidos en momentos solemnes. Mis ojos maquinalmente paseábanse por aquellas líneas trazadas por la mano del egoismo y mi alma se estremecía, daba un salto cuando leía: «Tolerancia, orden, libertad y justicia».

Mis párpados como oprimidos por una plancha de plomo se enlazaban; cruzaban por mi pensamiento las vagas ideas que preceden á una pesadilla cuando sentí una mano en mi espalda; me vuelvo y veo á mi amigo Tarabilla.

Viste con frac negro y en su rostro hollado por los cierzos de cuarenta enero leo una viva emocion.

— Vengo á buscarte, me dice.

— Adónde vas? le pregunto.

— Cómo! lo ignoras? Hoy recibe en su casa don Próspero Sinfonías. Ven conmigo; están invitados artistas de fama, poetas distinguidos...

Supúse desde luego que mi amigo tomaba parte en la función y que deseaba fuese yo para aplaudirle. Cedi y salimos con direccion hácia la casa del ilustrado protector de las Musas.

Subimos á una casa de buena apariencia y nos encontramos con un personaje notable.

Era este un hombre-tonel, un especie de almirez con chaleco blanco y peluca, una aberracion *suis generis* de la naturaleza: frente aplastada, ojos verdosos, labios abultados y sonrisa de hurangutan.

Vestia de una manera grotesca y en sus dedos brillaban multitud de sortijas.

Tarabilla me presentó, diciendo con énfasis:

— Tengo el honor...

Yo incliné la cabeza murmurando:

—Tengo el honor...

Don Próspero se inclinó con temor de romperse las caderas diciendo:

—Tengo el honor...

Tres señores se presentaron en escena. Don Próspero nos apretó la mano con aire de protección y se alejó.

Tarabilla fijó los ojos en una belleza turca, gruesa y robusta, en disposición de trocar el miriñaque y el vestido por un sable de caballería y un habano.

—Bravo! me dijo, ya la veo. Ahí está... oh! no podrá resistir á mis versos. La dedico unas quintillas, ¡qué quintillas! hablo seriamente, es lo mejor que he escrito en mi vida. Toma! si ella me los ha inspirado... ella! mi caro idolo, mi dulce ilusion, mi gloria y mi génio tutelar.

Tarabilla se iba inflamando mientras su caro idolo conversaba en voz baja, y con aire taimado, con un caballero camastron, de aspecto grave. El poeta enamorado de sus quintillas se acercó á mi oido y en voz espeluznante me resitó.

Hermosa luz de mis ojos,
clara estrella de mi amor
¡por qué tan rudos enojos!
sonrían tus labios rojos
á este pobre ruiñeñor!

Pues soy pájaro que el ala
bate de amores herido
sus quejas lloroso exhala
y tan solo le regala

un sí con amor vertido.

Las quintillas de Tarabilla me desgarraban los oidos; no podia librarme de su voz ahuecada y sentimental, cojido del brazo era prisionero de la metro-mania, debía soportar con resignacion el peso de las cadenas de sus rípios.

Vime libre al fin, entré en el salon.

Una araña esparcía luz sobre una estancia bien amueblada, un piano y un velador se destacaban en primer término. El bello seco formaba un círculo bastante ancho en cuyo centro los caballeros de pié hablaban en alta voz. Los gacetilleros discurrían sobre temas filosóficos y los artistas se entregaban á especulaciones metafísicas. Las señoritas empingorotadas en sus sillas se hastiaban á su placer mientras las mamaspreguntaban si habia entre aquella turba de sabios alguno que tuviese algunos bienes de fortuna.

Florencia, el caro idolo de Tarabilla, seguía animadísima con su caballero, ohí sin querer:

—Es posible corresponda V. á ese poetilla... Yo tengo una posicion social.

Al oír esto Florencia se pone encendida, su mamá la hace un guiño y el camastron sonrie; comprende que ha tocado la cuerda sensible.

Recuerdo que vi una comedia la cual probaba cada mujer tiene una cuerda sensible. Yo soy un lego en materias mugeriegas; pero creo que las mujeres solamente tienen una cuerda sensible. ¿Quereis saber cual es? ¿Quereis que os responda apenas pongais sobre ella las yemas de los dedos? Decid «Tengo una posicion social» La cuerda vibrará armoniosa y llegará hasta vuestros oidos un sí envuelto en una cariñosa sonrisa.

En un ángulo del salon habia cuatro bellezas de alto bordo. Parecian ser las que llevaban el timon de aquella nave, ellas marcaban el rumbo de la animacion, ellas eran consultadas. Pregunté quienes eran y me contestaron: «Son literatas».

Entre tanto los poetas se estrechaban las manos con emocion. Quien ponía los ojos en blanco recitando estos versos de Espronceda:

Hojas del arbol caidas
juguete del viento son,
las iluciones perdidas

son las hojas desprendidas
del árbol del corazon.

Quien hablaba en voz fuerte para probar la fuerza de sus pulmones; quien ahuecaba la voz estableciendo un diapason parecido al de las gallinas. Don Próspero Sinfonía se pavonea entretanto por el salon estrechando manos, sonriendo como los cocodrilos y dando parabienes.

Empieza la reunion.

La señorita Disenteria se dirige al piano seguida de don Prudencio Lamprea, de don Agapito y de la señorita Florencia.

Tarabilla al verla, da un brinco y saca el cuello por entre dos cabezas disformes.

El piano bien pronto da á conocer que se va á cantar el terceto final del Roberto el diablo.

Se despachan á su gusto. El pobre Meyerber da un salto desde Paris y Orfeo tiembla cubriéndose con su manto.

El bajo estuvo inimitable, lanza miradas centelleantes, y sus brazos se estiran y se bajan y se contraen haciendo destornillar de risa á los literatos. Florencia tiene voz de cabrito y el tenor ronca en vez de cantar. El auditorio aplaude como si oyera la *Figlia del deserto* y Tarabilla suda como un condenado á muerte. Una reaccion favorable se opera en él, se dirige al velador, estiende su negra cabellera, lanza llamaredas de sus ojos y saca del bolsillo un cuaderno de papel. Da principio á sus quintillas, dice que tiene amor, que tiene corazon, que llora en silencio y de vez en cuando mira furtivamente á Florencia la cual escucha del camastron estas palabras:

«Tengo una posicion social».

Los versos de Tarabilla hacen una impresion desagradable; los literatos dicen: Ese hombre desgarrá á las Musas, y Florencia dice: «Palabras, palabras».

Concluye entre los bravos de don Próspero y se dirige al objeto de sus pensamientos.

—Que le han parecido á V. mis quintillas.

—Detestables, contesta Florencia.

Un cubo de hielo cae en el corazon de Tarabilla.

El camastron se sonrie como Beltran en el Roberto.

Es negocio arreglado: sobre cien versos bañados en miel y jalea ha triunfado con esta frase rica en consecuencias: Tengo una posicion social. Pobre Tarabilla! infeliz poeta, rompe el laud, aparta de tu mente las ilusiones, no busques el corazon de la muger con el son de tus canciones, si no con el sonido de los doblones. Tarabilla se aleja del salon, con el cabello erizado, con el rostro contraido y sin las quintillas que ha lanzado al viento.



¡Mas que acontece! ¿que rumor es ese que se levanta en el salon? Oh! es que la señorita doña Perpetua va á perpetuar su

memoria con la lectura de una tragedia, titulada: «A las vírgenes del día».

Este título hace sonreír al bello seco y los hombres dicen por lo bajo: «Mal tema ha escogido».

Los versos de la poetisa son armoniosos, los lee con facilidad y su voz es tremenda cuando truena contra los hombres. La señorita doña Perpetua tiene ya cerca de cuarenta años y está cansada de ser soltera. Su oficio le empieza á ser ya insopor- table y se queja con rabia de no haber encontrado ni un ma- rido para remedio. Pudo haberse casado con un farmacéutico que ganaba cuarenta duros al mes. ¿Pero que hace una per- sona decente con cuarenta duros? La jóven Perpetua opinaba por que una muger no debe casarse sino con ochenta duros para arriba; soy de la misma opinion.

Sucedieron á la poetisa ilustre, otros artistas. El auditorio se hartó á su placer; pero aplaudiendo siempre. De vez en cuando se oía la risa de algun pollo impertinente, pero don Próspero ponía la *cara feroche* y los bravos menudeaban.

Ya iban á dar las doce, la concurrencia empezaba á levan- tarse cuando don Próspero se propuso deleitar los oídos de sus amigos y asiduos favorecedores con unas variaciones en el contrabajo; se cojió á este instrumento, que constituía toda su gloria, y amarrado á él empezó su obra con encarniza- miento. A medida que avanzaba sus cejas se contraían, el pecho se le oprimía, sudaba á chorros y daba sofocante reso- plidos. Parecía que se identificaba con el contrabajo, que los dos eran dos cuerpos y un alma y que unidos así estrecha- mente pensaban vivir largo tiempo. El auditorio empezó á reírse del infeliz. Sinfonías, la risa se convirtió en pesadumbre, la pesadumbre en dolor, de modo que el auditorio seguía con lo pupila inquieta todas las gesticulaciones del amo de casa. Pero este que observa el silencio de que se halla rodeado se anima, se crece, se inspira y entonces ajita el arco y oprime las cavernosas cuerdas y redobla la ansiedad del auditorio, el cual suda como don Próspero, rie como don Próspero, pa- tea como don Próspero, llora como don Próspero, de modo que puede decirse que todos tocaban á la vez el contrabajo.

La concurrencia no puede mas, se levanta, se despide gri- tando: ¡bravo! se aleja, descendiendo la escalera dejando á don Próspero Sinfonías agarrado á su vida, á su iman, á su gloria, á su adorado contrabajo.

Sali con harto trabajo de aquella numerosa y escogida reu- nion artistico-literaria; llegué á mi casa, me senté en mi bu- taca, encendí mi cigarro, pensé en todo lo que havia visto y oido, en que los periódicos del día siguiente se desharían en alabanzas al génio é inmortalizarían á doña Perpetua y sentí tristeza en el corazon. Hay veces en que lo ridiculo nos hace reír, otras en que nos hace llorar.

FERNANDO DE ANTON.

Noticias teatrales.

El miércoles probablemente tendrá lugar la primera representacion de la opera *I Lombardi* del maestro Verdi, en la que hará su debutto la prima donna absoluta señora Caranti de Vita.

Lo aplaudimos.—Anunciamos á nuestros lectores que finiendo sus contratos el presenten mes, la Sra. Orto- lani y el señor Tiberini, han sido nuevamente contratados por lo que resta de la presente temporada.

El Carnaval de Venecia.

Vamos hacer una pequeña reseña de dicho baile movidos por la grata impresion que nos ha causado hace una hora esta nueva y grande produccion del distinguido director D. Ri-

cardo Moragas, en el cual nos ha dado una prueba mas de su inteligencia y aptitud, no solo en el baile Español que posee como el solo, si que tambien en la difícil composicion del baile extranjero. No basta la inteligencia en lo bailable, necesi- tase tambien el gusto en la combinacion, ambas pruebas ha dado ya el señor Moragas en los anteriores bailes, *Celos y Calia*, *La hija del Guadalquivir*, y nuevamente esta noche con el *Carnaval de Venecia*, donde ha querido manifestar- nos, poniendo á prueba, su inteligencia con el buen gusto.

Este baile carece de argumento, y segun su mismo título in- dica ya, es una reunion de comparsas y bailes propios de un carnaval, en la gran plaza de Venecia.

Da principio con una introduccion por 24 parejas, (com- parsas) de las cuales hay 12 señoras que pertenecen al cuerpo de baile. Es esta introduccion unas ruedas con varias figuras en forma de una galop. Sigue luego un sencillo y bonito vals por la señorita doña Eusebia Curriols y el señor Moragas. Un paso diableto por los señores Mauri, Casaban, Portas y Tor- res, vistiendo trages amarillos; obteniendo una gran cosecha de aplausos por los chocantes pasos y evluciones que han eje- cutado. Tambien los ha obtenido el solo de bastante difícil ejecucion que ha hecho el señor Mauri acompañado de cor- netin por el señor Bresonnier, ambos con mucha seguridad al final de dicho paso.

Un bailable por 12 señoras del cuerpo coreográfico, de escaso efecto, si bien la música que lo acompaña es bonita.

Paso chinisco por los señores Prous, Grande, Panadero, Rabell, Betas, Manrique, Arenas y Andelet, con trages azules guarnecidos de cascabeles. Es este paso de bastante efecto por sus diferentes juegos y por un chistoso grupo que lo termina.

Gran paso á dos por la Sra. Perea (Nena) y el Sr. Moragas, precedido del arribo y desembarco con doce niños con remos que la acompañan, produciendo el mayor efecto. En este pun- to es donde se destaca la suma maestria de la primera baila- rina española que se ha conocido, de esa esmeralda de nues- tra patria, pues apesar de no ser de su escuela especial el baile compuesto por el Sr. Moragas esto no obstante, las evoluciones mimicas de la gran artista, dando una sin ejemplar prueba de su fuerza en las puntas y de su general dominio en el arte de *Terpsicore*, produjo un entusiasmo fanático al público, que admirado, nunca se cansaba de aplaudirla.

Concluye el baile con una tarantela por la referida pareja Perea-Moragas, todo el cuerpo coreográfico, de chinos y dia- blitos, comparsas en un número considerable, gondoleros, (niños), formando diferentes juegos, grupos y otras combina- ciones todas del mayor efecto; muy especialmente llamó la atencion del público el gran cuadro final, donde la reina del baile (Nena), colocada de puntas á un madero de una vara sobre el escenario, formaba el mas vistoso y admirable efecto. Una pendiente de remos, en cuyo extremo habia la gorrita encarnada del gondolero, en ambos lados estos; al rededor formando semicirculo y en primer término las señoras del cuerpo de baile con faldas blancas, corpiño y lazos encarna- dos; detras de estas los chinos y diablitos, y en tercer término las comparsas todas en trages de aldeano.

La música es compuesta por el conocido maestro D. Nico- las Manent, que no há estado menos inspirado en su compo- sicion, que el Sr. Moragas en el baile. Digno lo uno de lo otro; y el público, entusiasta del verdadero mérito, coronó sus producciones llamándoles repetidas veces al palco escéni- co, donde recibieron las simpatias del público la señora Perea (Nena) y los señores Manent y Moragas.

En el próximo número haremos mencion de lo que notemos nos haya pasado desapercibido, pues es imposible no haya- mos incurrido en algun descuido, apesar de la grata impresion que nos ha causado el referido baile.

E. DE CANALS.

DOS SUSPIROS.

ORIENTAL.

I.

Oh! Hermosa brilla y pura la luna encantadora,
 ambiente perfumado se aspira en el jardín,
 al pié de las ventanas de su querida mora
 entona sus cánticos esclavo paladin.

La noche es tranquila, plácida murmura
 la brisa que vuela la fuente á rizar,
 y el beso se escucha de amante ternura
 que á la flor imprime rápida al pasar.

Al leve susurrar de la enamada
 que inspira melancólica al cantor,
 se eleva trova de alma enamorada
 como incienso ante el ara del Señor.

Y su cáliz entreabren las flores
 y la fuente suspende el gemir,
 del esclavo las trovas de amores
 bellas son cual del alba el reír.

Los hierros que forman reja
 á la arabesca ventana,
 lastiman á la sultana
 que allí sus lábios pegó.
 Blanco vestido la cubre
 y vela su seno amante
 blanco cendal ondulante
 que ondulation amor dió.

Flor brilla en su tocado,
 despréndela callada,
 su pelo, trenza amada
 dá al cáliz á guardar.
 La reja la abre paso,
 la brisa la suspende,
 y por los aires hiende
 y al suelo va á parar.

Coge el cristiano
 la prenda amada
 que su adorada
 fiel le arrojó.

En su seno
 triste, herido,
 dolorido
 la guardó,
 y en tanto
 que el canto
 calló,
 suspiro
 deshecho,
 del pecho
 lanzó:
 oh!

II.

Ah!
 Bella
 destella
 silenciosa
 la luna hermosa
 su luz angelical.

Ah!
 triste
 se viste
 con luz pura
 la alfombra oscura
 del jardín oriental.

La luna, del cristiano
 ríela en el dulce lloro,
 y la sombra, de un moro
 dibuja el alquicel.
 La luz baña la frente
 de la oriental gacela,
 y la oscuridad vela
 del moro el rostro cruel.

Y en tanto que en las tinieblas
 hierro el Toledo templado,
 feroz, astuto, malvado,
 el musulman estrujó;
 allí de luz entre un piélago
 cual en su patria cristiana,
 trova de amor castellana
 el paladin entonó.

Los naranjos perfumes agitan
 que despiden balsámico olor,
 é inacordes sonidos palpitan
 cuando entreabre su lábio el cantor.

Nocturna brisa hasta los cielos sube
 y flotantes esparce en el jardín;
 voluptuosas oleadas de armonía
 cantos robados á español confin.

Y á cada sonido que lanza el cristiano
 y á cada palabra de amoroso afán,
 hierro cruel estruja con tímida mano
 y feroz sonrisa lanza el musulman.

La trova se interrumpe, la luz alumbrá al moro,
 con sangre castellana la arena tinta está,
 de la oriental gazela no hay en los ojos lloro,
 solo un suspiro exhala que el último es quizá:
 —ah!

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, Secretario.

E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats,
 bajada de la Cárcel, n. 6.